ALGUNOS PUNTOS BASICOS EN LA TEOLOGIA DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Dando por conocidos los antecedentes históricos de estas Conferencias y el origen concreto y positivo de las actuales «Conferencias episcopales», que arrancan del mandato del Vaticano II en su decreto Christus Dominus (nn. 37-38), queremos ahora estudiar la fundamentación teológica en que se apoyan la existencia y el funcionamiento de estas Asambleas eclesiales. Como puntos principales de nuestro estudio consideraremos 1°) la base sacramental que ofrece a las Conferencias la consagración episcopal; 2°) la relación que media entre las Conferencias y la «colegialidad» de los obispos; 3°) los límites que presenta a tales Asambleas el gobierno «unipersonal» de las diócesis.

1º) LOS OFICIOS CONFERIDOS EN LA CONSAGRACION EPISCOPAL

El primer fundamento teológico de las Conferencias es de *indole* sacramental.

Al buscar su base ontológica parece que hemos de comenzar por considerar y recordar los oficios (munera) a los cuales se destina al obispo por su consagración episcopal.

Como dice la constitución Lumen gentium (n. 21), «la consagración episcopal, junto con el oficio de santificar, confiere también los de enseñar y regir, los cuales, sin embargo, por su naturaleza no pueden ejercitarse sino en comunión jerárquica con la cabeza y miembros del colegio episcopal. En efecto, según la tradición, que aparece sobre todo en los libros litúrgicos y en la práctica de la Iglesia, tanto de Oriente como de Occidente, es cosa clara que por la imposición de manos y por las palabras de la consagración se confiere el Espí-